

Señor, dame la valentía de arriesgar mi vida por ti, el gozo desbordante de gastarme en tu servicio. Dame, Señor, alas para volar y pies para caminar al paso de los hombres. Entrega, Señor, entre para “dar la vida” desde la vida, la de cada día. Infúndeme, Señor, el deseo de darme y entregarme, de dejar la vida en el servicio a los débiles. Señor, hazme constructor de tu vida, propagador de tu reino, ayúdame a poner la tienda en medio de los hombres para llevarles el tesoro de tu amor que salva. Hazme, Señor, dócil a tu Espíritu para ser conducido a dar la vida desde la cruz, desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco.



Estoy ante tu cruz y te observo despojado de todo lo humano. Llego triste y sin palabras que decir, y tu muerte sella mi silencio. Quiero tener un sentimiento sincero que ofrecerte, puede que una sola palabra, de corazón, que te ayude Señor en este duro momento. Saber hasta donde llega hoy mi amor por ti, por mis hermanos. Acompañarte en tu entrega, aprender de ti, amarte más.

ORACIÓN ANTE LA CRUZ



SIETE PALABRAS DICHAS HOY PARA NOSOTROS DESDE LA CRUZ

SEGUIMOS CRUCIFICANDOTE

TE AMARE

Con la paz de las montañas te amaré
con locura y equilibrio te amaré
con la rabia de mis años
como me enseñaste a hacer
con un grito en carne viva te amaré.
En secreto y en silencio te amaré
arriesgando en lo prohibido te amaré
en lo falso y en lo cierto
con el corazón abierto
por ser algo no perfecto te amaré
Te amaré, como nunca se ha sabido,
porque así lo he decidido, te amaré.
Por ponerte algún ejemplo te diré
que aunque tengas manos frías te amaré,
con tu mala ortografía
y tu no saber perder
con defectos y manías te amaré.
Te amaré, porque eres algo importante,
te amaré, cuando ya no estés presente,
seguirás siendo costumbre y te amaré.
Al caer de cada noche esperaré
a que seas luna llena y te amaré
y aunque queden pocos restos
en señal de lo que fue
seguirás cerca y muy dentro, te amaré.
Te amaré, a golpe de recuerdo,
hasta el último momento,
a pesar de todo siempre te amaré

Hoy te seguimos crucificando, Señor. Y lo hacemos de formas muy sutiles y variadas. Te seguimos dando muerte cuando te aplastamos con nuestra ignorancia; cuando nuestros oídos los hacemos sordos a tí porque no nos interesa responder a tus llamadas.

Te relegamos al absurdo y al olvido porque puede más nuestra cruel indiferencia que el amor infinito que tú nos has demostrado enseñándonos, el perdón, la misericordia y la paciencia. Y preferimos cambiarte por los slogans publicitario y los escaparates de moda, por el placer fácil y la palabrería vana, por las luces cegadoras y el ruido ensordecedor de las muchas salas donde se vende, a precio barato, una felicidad disfrazada.

Hoy seguimos crucificándote, Señor, porque volvemos nuestro rostro ante tanto dolor, y a los que algo nos piden, damos la espalda. Y te coronamos de espinas con los dardos de nuestras palabras. Y nos burlamos y mofamos de ti cuando a nuestro lado pasas vestido, de anciano andrajoso, que a duras penas anda, o de chiquillo que corretea las calles descalzo, pidiéndole algo, con torpes palabras.

Y seguimos levantando cruces cada vez que a nuestro lado pasas y el dolor no nos hace solidarios, y a las guerras las llamamos "santas", y al preso lo descalificamos, por nuestra sed de venganza, y al enfermo lo olvidamos porque su olor nos da náuseas.

Y entre tantas muertes que sembramos, por consentimiento o por ignorancia, tu palabra sigue resonando como un eco, repitiendo la esperanza de que en ti encuentran consuelo los que por este mundo pasan entre sufrimientos, padeceres y angustias, sin saber que tú los acompañas en ese "vía crucis" de la vida, y que con sus cruces, tú eres el que carga.

Que no nos quedemos tranquilos, Señor, con decir: ¡no es justo ¡ya basta! Que se manchen nuestras manos con la miseria que a nuestro alrededor danza. Que sepamos levantar al caído y tender nuestra mano al que su desgracia arrastra. Y si levantamos más cruces, que sean las del amor, la paz y la esperanza. Porque Cristo murió una vez por todos, y esa es la única muerte que a todos nos salva

Tú fuiste coherente contigo mismo; proclamaste tu Evangelio, hoja a hoja, línea a línea. Tú pusiste la luz en alto para que alumbrase a todos. Tú sembraste semillas de vida; abriste caminos de verdad. Tú tiraste de la capa del hombre enmascarado y oportunista. Tú quitaste la careta al hombre que siempre juega al carnaval. Tú miraste a los ojos del hombre con un corazón limpio. Tú dijiste que lo esencial estaba en el "amar". Tú rompiste la muralla que defendía al hipócrita. Tú sacaste de su concha al que tira la piedra y se vuelve a ocultar. Tú fuiste hombre verdadero ante el hombre envuelto en la mentira, y en tu vida la fuerza de tu palabra era el poder de tu bondad. Estás en la Cruz, Señor Jesús, por hacer juego limpio. Estás en la Cruz por vivir desde fuera de la verdad. Estás en la Cruz por ser fiel y salvar al hombre. Estás en la Cruz porque lo tuyo fue... "la verdad única de amar"

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.